

EL PITO.

PERIODICO SEMANAL, SATIRICO INDEPENDIENTE.

Dedicado á pitar una parte de tanto cuanto digno de pitazo ocurre, que no es poco.

Se publica los Domingos con esperanzas de ampliarlo.—PUNTO DE SUSCRICION.—Casa redaccion y administracion, calle de la Vega núm. 34, Almería.

PRECIO DE SUSCRICION.— Almería 2 rs. al mes y 6 trimestre fuera de la población.—No se sirve suscripcion cuyo pago no se haga anticipado.

PITAZOS.

VAYA V. CON DIOS, Y BUEN VIAJE.

Es mucha cosa lo que ocurre, mucho lo que sucede: ¿Han leído Vds. los últimos periódicos? todos valencinan, todos pronostican ¿se equivocarán? para la primavera os lo podremos decir, curiosos lectores.

¿Pero qué pronostican? ¿qué aseguran? Ese pues es el enigma, el *quid de la profecía*: mas por lo que nosotros hemos podido aquí olfatear, parece que tratan de uno que está *demás*, que debe irse, que se irá, y que sino se vá no faltará quien lo eche. Con que ya veis si la cosa pasa de castaño oscuro.

Y esto se murmura,
Y esto se asegura,
No falta quien jura,
Que todo es verdad.

¿Y si no hubiera venido? bien que se lo decían diez y seis millones de españoles; bien que debió oírlo, pero no hizo caso; los españoles no le daban mas que un *consejo*, que debía creer; pero los *contratistas* le daban un puñado de millones que no era cosa de no creer, ni dejar de tomar: que admirablemente se expresa un colega cuando dice, que tales millones se cobran, mas bien por abandono y descuido del pueblo que por otra cosa; dice muy bien, el pueblo duerme, pero ya llegará el día en que despierte y sea fuerza liquidar; él que no está muy lejos, á juzgar por muchos diarios de los que algunos dan por cierto; *«que estamos colocados á una de esas tremendas solemnidades históricas que llaman revoluciones»* una manera de liquidar. Otro dice: *«que cuando el pueblo español se irrita y enardece nada hay que se oponga á su potente pujanza.»* Liquidacion segura.

No falta alguno que invoca á la divina providencia en demanda de socorro *«pues de otro modo el pensar en los sucesos que han de realizarse, espanta»* esto será liquidar.

Y otro por último solo pronuncia dos palabras, cuatro letras *Se vá*: antes hay que ajustar algunas cuentas; caro colega; por que eso de venir acá, sin mas ni mas que á buscar *pitanza* y asegurarla por algun tiempo, venir á echarse por *primos* á todos los españoles, es muy triste, muy triste; con que

ajustemos esas cuentas y despues: vaya con Dios y buen viaje.

LLUEVEN CRUCES.

No pasa un solo dia sin que los periódicos nos anuncien la concesion hecha por el gobierno de alguna cruz grande ó chica, á algun hombre chico ó grande.

Es verdaderamente epidémica la aficion de algunas pobres gentes á esta clase de distinciones, y verdaderamente criminal la profusion con que el Gobierno las concede libres de gastos, ó como si dijéramos *«sin limpias de bolsos y paga»*.

Risible es en alto grado la mania de los que ostentando una placa en el pecho, ó una cinta en el cjal del frac, se creen haber llegado con esto al pináculo de las distinciones y honores, como si una cruz ó un diploma, una cinta ó un liston, pudieran dar ni valia al que nada vale, ni honor ni lustre al que ni lustre ni honra tiene.

Los que llevan el honor en su pecho, no accésitan distintivos exteriores que lo pregonen, por que bien claro lo demuestran con hechos nobles y benéficos.

Solamente los mentecatos sin seso pueden anhelarlos y pretenderlos; pero ya que su posicion les envanece y allaga, justo seria que los agraciados pagaran ese artículo de lujo, como pagan, pongo por caso, los lentes de armadura de oro de que nunca se sirven, y que solo llevan los mas por ostentacion y pedantería.

Pero es una caballerosidad muy eueca la de estos caballeros de real orden.

Suponed por un momento que á mí, que tengo una nariz regular, me nombraran chato por medio de algun decreto, ó que al que sea como de *figon-suya* lo nombren narigon de un plumazo dándole una nariz de plata ó de oro que colgarse del cjal. ¿Qué hombre que tuviera las narices en su sitio no solitaria la risa ante semejante decreto? Pues desacierto, y no chico, es el que cometen los gobiernos concediendo en la mayor parte de los casos honores y caballerosidad, al que ni sabe que es honra, ni es caballero mas que cabalgando.

No hay mal que por bien no venga: son tantas las distinciones de este género que se conceden diariamente, que dentro de poco quedaríamos en minoría los que no las tenemos, y seremos los mas distinguidos por lo raros.

*En los pasados siglos las naciones
Colgaban en las cruces los ladrones;
Pero inventó este siglo de las luces
Colgar de los ladrones á las cruces.*

Cási cási estamos tentados á desmentir por la barba al poeta maquiavélico que escribió esos desaliñados versos; pero aunque ellos sean de todo punto inesactos, no negaremos que hay muchos que estarían mas en su lugar sobre la cruz que cualquier cruz sobre ellos.

Hay quien estaría mejor *crucificado* que *cruzado* y para concluir con las cruces... ¿No convenis conmigo en que no es chica la que tenemos todos con el actual gobierno?

Todos llevamos la cruz; pero ¿quién va á ser el crucificado?

No tardaremos en verlo:

Llevada por el gobierno
Camina España al Calvario,
Dar puede que el Cirineo
Venga á ser crucificado.

PITADA.

PENSAMIENTO DEL REY CHICO.

A solas con sus recuerdos está el Rey Chico de España, no contemplando la vega de su querida Granada, desde las torres moriscas del palacio de la Alhambra, sino viendo á duras penas correr al pié de su estancia aquel aprendiz de río y maestro de tercianas, á quien llamaba Quevedo platicante de Jarama, y á quien el agua que lleva le sorben sapos y ranas.

Y como siempre el silencio, la soledad y la calma, del humano pensamiento las ligaduras desatan; deja que el suyo atrevido desplegue al aire las alas y en estas cavilaciones el buen Rey Chico se embarga.

— «Hombres son, hombres son esos que á orillas del río vagan, y á mi me parecen moscas vistos desde esta ventada.

Viejos olmos son aquellos que el tronco robusto bañan en el río; á quien solícito

dán protección con sus ramas; y á mi desde estas alturas me parecen panielarias, que á sombras de este palacio penosamente se arrastran.

Mas ¡ay! si juzgo pequeño cuanto mis ojos abarcan y á mi, mas grande y mas fuerte que lo que mi vista alcanza, todo es ilusión sin duda que produce la distancia.»

Y esto diciendo, dirige á la tierra su mirada y al medir la grande altura que del suelo le separa, siente que un vértigo horrible su altiva cabeza embarga, y teme que en el abismo su régia corona caiga.

Entonces manda á sus nobles cerrar puertas y ventanas y con pasos inseguros corre á ocultarse en su estancia:

Allí su régia conciencia por primera vez le habla, y su oído mortifica con las siguientes palabras:

— «Tarde conoces Rey Chico, tu vanidad insensata.

Te envaneciste en la altura y loco y ciego, ignorabas que sobre los altos montes mas airado el viento brama; que los olmos mas altivos son los que el rayo desgaja y que de mas alto cae quien mas alto se encarama.»

Mas disgustaba al Rey Chico su conciencia charlatana, y le hizo poner al punto un bozo, y una mordaza.

VARIACIONES DE PITO.

NUNCA ACABARIAMOS, ACABARIA, NI ACABARIAN.

Si diéramos libre expansion, á cuantos deseos y pensamientos bullen en nuestras mentes; *nunca acabariamos.*

Si EL PITO se entregara al despecho que le corroe, y en natural y justo desabogo pitara en todos tonos, y á todas veras, cuanto es digno de tremenda chilla, *nunca acabaría.*

Por eso es prudente, y se conforma en la parvedad de sus pitadas con las que sus fuerzas le permiten. EL PITO es uno, que pitar hay mucho, y á ocuparse de todo, *nunca acabaría.*

Y si pitando, pasamos el tiempo, y pitando

aguardamos, á eso que llaman, *la hora*, otros con qual objeto y fin santo, se dedican *al violón*, pulsan sus cuerdas, y hacen tiempo. *El Observador*, que en esto se entretenga puede daros noticias; nosotros no sabemos mas; pero á contaros, *nunca acabariamos*.

Pero aguardar un poco; no os fieis de todos los *observadores*; hay algunos que de observacion, en observacion, vienen á propinar... ¿Sabeis vosotros el cuento del médico de las malvas? pues básteos saber, que el tal médico lo mismo para un divieso, que para el cólico mas cólico recetaba *cataplasmas*; y no os digo mas por que *nunca acabaria*.

Con que vamos con un rato de noticias; que á continuar así, *nunca acabariamos*.

Empecemos por Cuba, toda vez que ella vá á ser la *conclusion* de la obra que dicen *revolucionaria*. En Cuba, se está acabando todo, todo, todo..... hasta la vergüenza española; y lo que es aun mas triste, allí acabará hasta el último que tuvo la debilidad de nacer en esta tierra de *entuerfos y agravios*. Si sobre esto, y solamente sobre esto, á escribir fuéramos, *nunca acabariamos*.

Pero sépase algo mas: *ocho mil* soldados se preparan nuevamente para marchar á aquel punto de esterminio, en donde al par que ellos, muere el pudor pátrio, si es que quedaba alguno. Seguro es que sin la esperanza de un pronto remedio, despues de esos ocho mil, irian veinte mil, treinta mil, la nacion entera, de ir, *nunca acabarian*.

Pero en cambio tenemos un Sagasta, un señorito, tenemos al gran calamar que vive en los mares de la intriga; Sagasta el hijo adoptivo de los pueblos de Pontevedra; Sagasta que gestiona por atraerse á los radicales los que dicen que uniéndose á él, *nunca acabarian*.

Con todo lo cual comprendereis, que si aquello está malo, esto está peor; España es la cabeza, pero cabeza enferma, loca; y lo que gobierna enloquece, enferma. «*Aguardemos la hora*» dicen los buenos españoles; El cronómetro necesita un muelle, el que tiene no sirve; los muelles *reales* no son los mas eficaces, con ellos, *nunca acabariamos*.

El Pito ha concluido; AL PITO se le ocurre mucho, vé mucho que pitar, no quisiera desperdiciar ápice, ni detalle alguno; pero no puede, es tarde, y á principiar, *nunca, nunca acabaria*.

PITOS SUELTOS.

UN JALEO MINISTERIAL.

Mientras Sagasta toca
Serrano baila,
Y el brigadier Topete
Les hace palmas.
¡Viva lo bueno!
Puesto que el pueblo calla,
Siga el jaleo.

—Venga de há, don Curro,
Grita Topete:

Cante usted un fandango,
Que usted lo entiende.

Y lose Curro,
Y escupe fuerte, y canta
Con garbo y rumbo:

—Yo soy quien echó por tierra
Al arbol que me dió sombra;
Para pagar beneficios
Que aprendan en mi persona.

—¡Olé! vivan las almas
Agradecidas!
Atencion, caballeros
Que ahí vá la mia.—

Dice Sagasta;
El tupé se endereza,
Y escupe y canta;
—Para llegar donde estoy
Me sirvió de escala el pueblo,
Y así que me vi en la cima
Arrojé la escala al suelo.

—¡Ande usted! viva el rumbo!
Dice Topete;
Eso es lo que se llama
Ser consecuente.

Siga el jaleo!
Y allá voy yo, que nunca
Quiero ser menos.

Yo tomé un barco á mi cargo
Y navegué con fortuna:
Verdad que el barco fué á pique,
Pero yo quedé en la espuma.

Y así sigue la broma,
Y danza el uno
Y el otro palmotéa,
Y baila Curro.
Y mientras danzan,
El pueblo pacientísimo
Duerme á la larga.

¡Olé! vivan los mozos
Que se divierten,
Y viva el pueblo manso
Que lo consiente!

Anda salero!
¡Cuándo será aquel dia
Que baile el pueblo!

Problema.—Un sugeto aceta una estension de terreno con arreglo á las disposiciones legales dadas en esta materia, y sin pasar por alto el mas insignificante requisito; ¿Cómo se explica que á este propietario se le despoje de sus derechos? Pues es bien fácil y el siguiente diálogo lo aclara:

El cacique de un pueblo.—Si le quitais á D. Fulano el coto, os damos todos los votos y salis diputado.

Candidato calamár.—Lo conseguire, por que yo conozco *mucho* á Sagasta, y él es de *mucho* talento y *mucho* travesía.

Pues ya lo tienen Vds. ahí por la.....
y por el diputao que quizá lo sea por el *sufragio uni-*
versal, y vaya un sufragio ó subterfugio ó etc. etc.

¿Dónde estan los dinásticos? Es la pregunta del
dia, pregunta periodística universal, pregunta no sa-
tisfecha ¿dónde están los dinásticos? preguntamos
nosotros.

Los dinásticos se han perdido, es verdad, pero
queda la dinastía; los dinásticos no parecen, pero la
dinastía no se *pierde*.

Nos desconsuela el percance.

¿Cual, la pérdida?

No, ei que se hayan perdido solos.

—Don Canuto ¿le gusta á V. Don Amadeo?
—¿Dónde? en el busto? Está sublime!
—Pero hombre, hombre; usted que es tan *español!*
—Pues ahí verá usted, Don Dimas: tocante á bustos
de reyes soy *cosmopolita*.

Algunos carlistas se las prometen muy felices, espe-
rando que D. Carlos de Borbon aparecerá en la frontera
para el próximo Abril, al frente de un formidable ejército.

Once curas con sus amas,
cien frailes, diez sacristanes,
don Carlos á la cabeza.....
¡que tiemblen los liberales!

EPIGRAMAS.

Mi amigo don Restituto
decía anoche muy grave:
—¡Quisiera haber sido *Bruto!*—
Mas lo es y él no lo sabe.

Preguntó á Alejo Ciriaco:
—¿En qué signo del Zodiaco
entra el sol en este mes?—
Era en Marzo y dijo Alejo:
—Mírese usted al espejo,
y verá qué signo es.—

X.

PITILLOS.

1.º

El asunto es muy bonito ¿De qué se trata? como quien
dice, de nada, por mas que sea de algo; ¿han oido ustedes

esa voz? ¿cuando la dieron se encontraban en la estacion?
pues fué cosa muy oportuna, muy del momento, «*Italia-*
nos á tren.» ¿Y qué, á mi que me cuenta usted? ¿No es
usted español? No señor, soy Sagastino.

2.º

Y el tren partió, «pero partió» vacío; los italianos di-
cen que *nones*, que el tren no es para ellos; esperan ir en
burro, Sagasta se irá con ellos.

3.º

«Italianos á tren» es llamada de poco atractivo, de
poca fuerza; interin no vaya con acompañamiento de *es-*
cobon; *escobon* que quite de enmedio inmundicia: el *escobon*
del progreso.

4.º

Pero varíemos el simil; ¿Quién habla de *escobones* en
estos tiempos de *escobazos*? vamos con lo que interesa, con
escobon ó sin él, con cortesía ó descaro, lárguese lo que
no sirve, lo inútil, y á la voz de «Italianos á tren» no quede
uno en tierra.

Un periódico de Turin *La Armonia*, dice:

«Por una circunstancia la causa de D. Amadeo puede
decirse desesperada, y es que el ejército español es el
ejército de los pronunciamientos, y por esto se teme con
razon acerca de su actitud. En cuanto á las *naves italia-*
nas, irán, sin duda, á ocupar las aguas españolas, sin mas
fin, que «*tutelar los intereses de los italianos residentes*
en aquel país,» entre cuyos italianos está tambien el rey.»

Pues entonces ya puedo..... ¿Pero y las sim-
patías populares?

Dice un colega, que el jefe económico de Valencia ha
recibido ya el cajon que contiene el retrato de D. Amadeo
con su firma autógrafa; regalo que dicho señor hace á las
cigarreras para que lo coloquen en.... los talleres.

Se advierte á los que quieran verlo, lo hagan
antes del periodo primaveral.

PREGUNTA.

Los ciudadanos que saludan diariamente á
Isabel de Borbon, y hacen votos por el niño
Alfonso, ¿por qué no demostraron sus simpa-
tías el 20 de Octubre de 1862?

Toma, porque entonces no estaban sus *pa-*
tronos en el mando.

Clarito: simpatías de conveniencia.

Almeria: Imprenta de El Pito.